

BREVE ANÁLISIS DE LA CRISIS EN EL GOLFO. EL ESCENARIO Y LOS PROTAGONISTAS

por el Académico de Número

Excmo. Sr. D. José María DE AREILZA Y MARTÍNEZ DE RODAS *

El escenario de este conflicto tiene su origen inmediato en la guerra del Irak y el Irán. Y también, desde muchos años atrás, al irse trocando el Imperio británico en una serie de protectorados, primero, y de naciones independientes, después. Irak, que era uno de esos protectorados ingleses, obtuvo su plena independencia, en 1958, al producirse un golpe militar que acabó con la dinastía pro británica, instaurada en 1921. El rey Faisal II fue asesinado y el general Kassem instauró la serie de jefes militares que a través de varios golpes acabó en Sadam Hussein. Pero ya en 1961 la dictadura de Kassem en Bagdad había reclamado en vano, para sí, el Estado de Kuwait, que, protegido por la Gran Bretaña y la Liga Árabe, fue declarado independiente en esa fecha.

La guerra de Irak contra Irán, iniciada en 1980, reveló la fragilidad y el peligro que corría la independencia de Kuwait. Quien conozca la geografía de ese confín escondido del golfo Pérsico sabe que las dos islas kuwaitíes, de Bubiya y Falkaya, son la clave de la entrada de los buques a los puertos iraquíes de Bassora y de Fao. En la guerra mencionada se confirmó la importancia estratégica de esos islotes, que acabó por bloquear, de hecho, la salida y entrada de buques al puerto iraquí de Bassora.

Desde entonces, la tensión entre Irak y Kuwait se hizo cada vez más grave, hasta llegar a la situación actual. Kuwait es una de las llamadas «petromonarquías» del golfo Pérsico, a la vez parlamentaria e islámica. Tiene 1.700.000 habitantes, de los cuales el 60 por 100 son trabajadores extranjeros. Es Kuwait el sexto productor de petróleo crudo del mundo, y la grandes inversiones foráneas de esta industria son las de

* Sesión del día 8 de octubre de 1990.

British Petroleum, Gulf Oil, la Getty y la Shell. Sus beneficios enormes se han utilizado para crear un fondo de inversión financiera mundial, cuyas rentas sirven para sufragar todo el gasto del Estado. Las tropas del ejército kuwaití son 10.000 soldados de infantería.

Irak es el cuarto productor de petróleo crudo del mundo. Tiene 16.000.000 de habitantes y un ejército de tierra de 500.000 soldados, sin desmovilizar desde el fin de la guerra con Irán. El desequilibrio de poder entre las dos naciones es tan notorio que no vale la pena insistir sobre ello.

1. LA INVASIÓN

El 2 de agosto pasado, de madrugada, se inició por sorpresa, sin previa declaración de guerra, la invasión militar de Kuwait por unidades del ejército de Irak. Fue una operación fulminante que no duró más allá de diez días. Los príncipes o emires de la antigua dinastía reinante no tuvieron tiempo sino de huir hacia la frontera saudí. Algunos miembros de la dinastía fueron hechos prisioneros y ejecutados. Kuwait fue ocupado en la totalidad de su territorio y el presidente del Irak, Sadam Hussein, declaró que el Emirato sería anexionado al resto de la República y que las embajadas foráneas tenían un plazo breve para ser evacuadas, bajo pena de su ocupación por la fuerza y la detención de sus representantes.

La brutal efemérides tuvo inmediatamente una repercusión internacional. En primer lugar, por el acontecimiento en sí, que venía de producirse precisamente cuando el proceso histórico del fin de la guerra fría y de sus consecuencias parecía abrir un período de relativa calma y estabilidad no sólo en Europa, sino en otras partes del mundo.

Y en segundo lugar, porque el golfo Pérsico, al que se asoman las costas de Kuwait y de la península arábiga en gran parte, contienen en el subsuelo terrestre y submarino gigantescas reservas de petróleo que, unidas a las del Irak e Irán, representan más de un 50 por 100 de los yacimientos explotados hoy día en el conjunto del mercado mundial. Dejando a un lado los pozos de la Unión Soviética que, como es sabido, se autoabastece con sus propios y enormes recursos de gas y petróleo. Una inmediata especulación de los precios del crudo se puso en marcha en el mercado mundial y amenazó, con su repentina fiebre alcista, la entera perspectiva de la economía del orbe industrial desarrollado.

2. LAS SANCIONES DE LA ONU

Lógicamente, las Naciones Unidas no podían permanecer indiferentes ante tan graves sucesos, que destruían por la fuerza la existencia independiente de uno

de sus estados miembros. En sucesivas reuniones, el Consejo de Seguridad se manifestó, casi unánime, a la hora de acordar sanciones contra el Irak. Se votó la ejecución de un embargo de mercancías con destino a —o procedentes de— la República iraquí. Y fueron los Estados Unidos quienes con mayor prontitud acudieron a las aguas del golfo para hacer efectivo ese embargo con fuerzas navales de variada índole.

El despliegue, rapidísimo y espectacular, de los americanos en el golfo Pérsico y en Ormuz consistió en varios portaaviones de gran tonelaje, cruceros modernísimos, fragatas y buques auxiliares, en total cincuenta unidades navales con sus plataformas abarrotadas de material bélico; aviones de los últimos modelos, de caza y de ataque, y gran número de unidades combatientes de infantería de marina y paracaidistas destinadas a eventuales desembarcos en la tierra firme de Arabia. El rutinario registro de los buques en tránsito se llevó a cabo desde entonces sin problemas y con escaso número de presas. Pero pronto se comprobó que la aplicación del embargo se iba convirtiendo, en realidad, en algo mucho más importante y diferente, es decir, en un colosal dispositivo militar para servir de protección y defensa de los emiratos del Golfo y de la Arabia Saudí contra posibles ataques por sorpresa del Irak, que pudieran eventualmente ser intentados por Sadam Hussein después del éxito conseguido en la invasión de Kuwait. Es decir que el embargo en sí fue seguido por una operación de protección militar defensiva solicitada por el reino saudí y los emiratos a Estados Unidos.

3. LA POLÍTICA DE BUSH

El presidente americano fue, en efecto, consciente desde el primer momento del riesgo evidente que existía de que el dictador del Irak intentara otros asaltos parecidos que acabaran con la situación actual de los múltiples emiratos petrolíferos del Golfo y del reino de la Arabia Saudí, inmensos en su riqueza de petróleo pero muy endebles en su poderío militar, y al mismo tiempo aliados firmes de la política de Washington en el mundo árabe y vinculados estrechamente a la economía de Estados Unidos en el mercado petrolífero.

Bush no podía permanecer indiferente a la angustiada llamada y petición de sus aliados y socios, y optó por aprovechar el mandato de la ONU para controlar el embargo por la vía naval y, paralelamente, enviar con urgencia un verdadero ejército que protegiera, visible y abrumadoramente, los campos petrolíferos y los puertos y estaciones de embarque contra cualquier intento de agresión por sorpresa por parte de los iraquíes. Es decir que se trata de dos operaciones diferentes, pero coincidentes y superpuestas.

En poco más de un mes, los Estados Unidos han concentrado, en efecto, un total de 200.000 combatientes entre núcleos de infantería, tripulaciones de buques y

aviones de toda clase, tanques de diversos modelos, es decir, un considerable efectivo, capaz no sólo de reacciones defensivas, sino también de intentar en su día una eventual ofensiva en regla para rescatar el territorio de Kuwait y devolverlo a su gobierno legítimo. Al mismo tiempo deben servir de elemento disuasivo de protección al extenso y militarmente frágil reino saudí. Los planes norteamericanos se detienen ahí por el momento, como luego veremos. Pero se proyecta continuarlos en las semanas próximas con traslado de tropas y material hasta alcanzar los 300.000 hombres en total, cifra que los expertos del Pentágono consideran como el mínimo necesario para garantizar el éxito de una eventual operación bélica fulminante, dentro de unos meses, si se llegara a tomar en Washington esta decisión.

* * *

Esta notable concentración de poderío tiene planteados problemas irresueltos en lo que se refiere a la coordinación de los mandos con los efectivos de otros países. Mientras todo se maneje dentro de las solas fuerzas de los Estados Unidos, las eventuales operaciones serían perfectamente viables dentro de la complejidad de unos ejércitos controlados por sistemas electrónicos de gran sofisticación. Pero la presencia de unidades de combate británicas y francesas, por ejemplo, en cifras significativas, pueden crear una heterogeneidad decisoria que pondría en riesgo el éxito operacional.

Las restantes unidades numéricas importantes, desplegadas también, son las fuerzas egipcias, sirias y marroquíes, cuya condición arábiga les confiere un carácter simbólico indiscutible y unas misiones específicas. Es decir que no extenderían su participación a una ofensiva contra Irak, limitándose a operaciones defensivas y de protección.

4. LA REACCIÓN DE HUSSEIN

El presidente del Irak no descontaba una reacción americana semejante y de ahí sus cotidianas declaraciones y amenazas explosivas. Suponía Hussein que el embargo de la ONU iba a ser una sanción benigna y se preparaba a sortearlo buscando otros caminos indirectos de suministros necesarios para su país a través de terceros países, como el Irán. El inesperado despliegue militar americano en el Golfo y la vertiginosa llegada de las tropas y del material al reino saudí y a los emiratos le llevó a una reacción violenta y desesperada. Cometió tropelías de todo género. Convirtió a los extranjeros en rehenes —los denominó «escudos de protección» de las instalaciones militares—. Llevó al Parlamento de Bagdad la propuesta de incorporación de Kuwait

como provincia a la República iraquí para legalizar el atropello. Y amenazó con utilizar armas devastadoras y gases químicos de uso desconocido hasta la fecha en caso de conflicto. También anunció la voladura eventual de pozos de petróleo. Y al Gobierno israelí lo amenazó con emplear contra él, en un ataque relámpago, cohetes definitivos de aniquilación total.

* * *

Pero ¿cuál es el poderío real de los ejércitos del Irak? Se ha comentado en muchas ocasiones que las fuerzas armadas iraquíes deben su poderío armamentista actual, en su mayor parte, a los suministros del mundo occidental. Y en bastante cuantía a la Unión Soviética. Es una de las grandes paradojas de esta historia.

La caída del sha de Persia dio paso, en su día, a la dictadura teológica del ayatollah Jomeini y a la práctica ruptura de las relaciones con los Estados Unidos y, con ello, a toda clase de problemas y dificultades diplomáticas con los países occidentales. Los «shiítas» eran la fracción religiosa del fundamentalismo islámico de Jomeini y de sus seguidores. Mientras que Irak se hallaba gobernada por los seguidores religiosos de la fracción «wahabita». Así empezó la guerra del Irak contra el Irán, como un choque armado entre dos fanatismos religiosos musulmanes. El conflicto armado duró ocho años y causó cientos de miles de víctimas. El Occidente se puso, descaradamente, junto al Irak y la guerra se mantuvo indecisa hasta el fin, sin mengua de los feroces enfrentamientos que causaron más de un millón de muertos.

El apoyo occidental a Hussein fue notorio, y en especial en lo que se refiere al suministro de sofisticados armamentos de toda clase. Es curioso enumerar algunos de estos artefactos que hoy causan temor y preocupación en los mandos occidentales del Golfo. Francia, por ejemplo, se puso rotundamente junto al Irak y le vendió los *Mirage* de los últimos modelos y el famoso cohete *Exocet*, que hizo sus pruebas en la guerra de las Malvinas cuando, lanzado desde un avión argentino, hundió en unos minutos a un crucero británico de primera clase. Fue la Gran Bretaña la que vendió a Hussein los tanques y cañones modernísimos. La Alemania Federal le hizo llegar sustancias químicas susceptibles de convertirse en armas letales prohibidas y gases explosivos de efectos devastadores. Estados Unidos también suministró grandes partidas de armamento sofisticado. La Unión Soviética, a su vez, le vendió tanques pesados, cohetes y *Mig* y envió al Irak a millares de expertos. Y se asegura que el enigmático ingeniero canadiense Gerald Bull, que parece haber inventado un «super-cañón» de larguísimo alcance, tuvo como cliente preferido a Hussein, quien le hizo el encargo de un respetable número de estos artefactos, aún no probados en campañas militares. Irak se endeudó con los gastos de esta guerra en 46.000 millones de dólares. Y pagó con petróleo propio la carísima contienda. Es una de las grandes paradojas de la Historia, que ahora la mayoría de los países suministradores se

preguntan si esos armamentos son precisamente los que sirven de base a las tremendas amenazas cotidianas del dictador iraquí.

* * *

Repentinamente, como es sabido, Irak hizo la paz con Irán y renunció a los territorios disputados, quedando con sus fronteras, anteriores al comienzo de la contienda. A pesar de ese acuerdo, Irán ha tomado, al menos en público, una actitud de solidaridad con los acuerdos de la ONU en lo que se refiere a cooperar en el embargo naval.

5. LAS MANIOBRAS DE IRAK PARA ROMPER LA UNANIMIDAD DEL EMBARGO

Muchas y de diversa índole han sido y siguen siendo las maniobras del Irak para romper el sólido frente de los implicados en aplicar el embargo. Ha tratado de halagar al Gobierno francés —que fue el mejor aliado en su guerra con el Irán— sugiriendo que Chevènement, ministro de Defensa, primero, y Mitterrand, después, en su discurso de la ONU, hablasen de «una promesa de retirada de Kuwait» para iniciar una negociación pacífica que tratase de resolver el pleito. Estados Unidos declaró públicamente que jamás aceptaría una «promesa» de esta índole después de lo sucedido. Trató más tarde Sadam Hussein de implicar a la URSS en otra gestión parecida, pero Shevarnadze declaró públicamente en la ONU que la invasión era «un acto de terrorismo internacional» y que las sanciones del embargo habían de llevarse adelante. No se comprometió, en cambio, a enviar tropas soviéticas al Golfo. Sadam Hussein intentó después otra jugada más peligrosa. Se hizo aglutinador supuesto del «mundo árabe» y trató de invocar el riesgo que corrían los lugares santos del mahometismo islámico situados en territorio saudí, que podían quedar destruidos y profanados por los ejércitos cristianos del Occidente. Una suerte de invocación a la «diosa guerra santa» de las cruzadas medievales.

El mundo árabe se manifestó, sin embargo, totalmente dividido: Marruecos, Egipto y Argelia decidieron sumarse al embargo de forma activa y enviaron contingentes armados a los distintos puntos de la Arabia en solidaridad con los demás contingentes europeos y americanos, pero con carácter defensivo. Asimismo se alistó Siria en su participación como enemigo activo y tradicional del Irak, país limítrofe de sus territorios. El rey de Jordania, con sus frágiles fronteras con Irak, de un lado, y las del Estado de Israel, de otro, se convirtió en un incansable mediador, con escaso éxito y riesgos enormes de ser invadido por sorpresa por uno o por otro de sus vecinos. Porque Sadam Hussein decidió que el problema palestino había de ser negociado y resuelto juntamente con el de Kuwait. Amenazó a Israel con bombardearlo por sorpresa. Para complicarlo más, aludió a la situación del Líbano y de los territorios ocupados por

Israel desde la última guerra. Y no será ajeno a los violentos incidentes que puedan surgir en torno a la Intifada palestina.

Todos estos juegos dialécticos y diplomáticos, peligrosos, no hicieron sino confirmar al mando norteamericano que lo importante era dar fin al despliegue pendiente de hombres y material, sin dejarse distraer por el señuelo de una «gran conferencia panárabe», a la que en estos momentos se contempla como una lejana y poco posible utopía.

6. LA DIVERSA COLABORACIÓN DE LOS DISTINTOS PAÍSES EN EL EMBARGO

Muy distinta ha resultado la cooperación militar de los diversos países al despliegue final en el Golfo, como antes señalaba. En resumen, la Gran Bretaña ha sido la más rotunda en enviar rápidamente tropas de *élite*, su material y las unidades de su flota al Golfo y al reino saudí. Margaret Thatcher lo ha justificado en público con rotundas declaraciones en favor del embargo y eventualmente de participación directa en la intervención militar que autorizase en el futuro la ONU si el embargo no fuera efectivo.

François Mitterrand ha enviado buques, material y varios millares de tropas de *élite*, aunque, como antes señalé, quiso buscar un hueco para la negociación, hablando de «promesas de retirada» de Kuwait, y anunció que sus fuerzas no se integrarían en acciones de tipo ofensivo que intentaran los Estados Unidos.

La República de Alemania Federal invocó la cláusula constitucional de su nación que le impide desplazar fuerzas militares al exterior, prometiendo, en cambio, asumir una importante cifra en los gastos de despliegue general. Japón, gran cliente del petróleo árabe, enviará técnicos y auxiliares simbólicos, pero en ningún caso combatientes, comprometiéndose a financiar parte del gasto. España, Benelux e Italia han enviado unidades navales para tomar parte solamente en las operaciones del embargo, pero no en los despliegues militares.

Es interesante anotar que la OTAN y sus países miembros, como tales, no tienen jurisdicción constitucional propia para extender sus operaciones al Golfo. Sin embargo, Turquía tiene fronteras comunes con Irak, lo cual le da a su actitud una especial relevancia en caso de conflicto. Ya ha dado un paso importante el Gobierno de Ankara en demostrar su solidaridad con Occidente al cerrar el paso del petróleo iraquí por su territorio, camino de los puertos del Mediterráneo, lo cual ha representado un considerable factor de apoyo al embargo de la ONU.

7. LA CEE Y LA CRISIS DEL GOLFO

La Comunidad Europea se interesa vivamente por la crisis del Golfo, pues la grave perturbación de los mercados petrolíferos mundiales representa una dura amenaza para la marcha normal de la economía de los países del occidente europeo. Pero la CEE no ha sido, por voluntad expresa de sus fundadores, una organización con vertientes propias de seguridad militar. Aparte de la neutralidad constitucional de Irlanda y de las salvedades específicas de Dinamarca y de Grecia, los demás países de la OTAN crearon por ello la UEO —Unión Europea Occidental— como marco de entendimiento y cooperación de los temas de defensa común. ¿Habrà llegado el momento de crear en torno a la UEO o quizá en la propia CEE, como tal, un dispositivo que permita tomar decisiones de esta índole sin vulnerar la Carta fundacional de Roma? ¿O acaso no estamos ya en vísperas de que las reuniones de la CEE en Roma, en diciembre, discutan, examinen y eventualmente aprueben un texto modificado que sustituya al, ya obsoleto, Tratado fundacional? Pienso que nuestro ministro de Asuntos Exteriores, Fernández Ordóñez, ha llevado con gran interés ese asunto al conocimiento y discusión de sus colegas en la Comunidad, dado el panorama de viscerales novedades con que se encuentra en estos momentos el proceso de transición unificadora de la Europa democrática de las libertades.

8. ¿EL PRÓXIMO MES DE NOVIEMBRE?

Una alta personalidad de la política internacional, con quien tuve ocasión de hablar muy recientemente, me expuso su personal impresión sobre el posible desenlace de la crisis del Golfo.

«Los Estados Unidos —me dijo— no han hecho en vano el gigantesco despliegue naval y terrestre llevado a cabo en el golfo Pérsico. Y por supuesto, sin mengua del embargo impuesto por la ONU, están convencidos de que no se conseguirá que el grave pleito de la invasión de Kuwait se resuelva con una retirada «voluntaria» de Sadam Hussein y de sus tropas de aquella nación. Por ello, los planes del Pentágono se llevan a cabo sobre la hipótesis de que, fracasado el embargo, haya de ponerse en marcha una operación militar. Para ello han de concurrir dos circunstancias. Primero, que se estudie una fórmula jurídica, dentro de la Carta de las Naciones Unidas, que autorice el uso de la fuerza para restablecer la legalidad violada con la invasión del territorio de un Estado miembro. Este estudio llevará algún tiempo, aun cuando existen claros artículos en el texto de la ONU que tienen previsto el caso.

El segundo aspecto es paralelo al primero. Los mandos americanos prevén un plazo, de aquí a uno o dos meses, para completar la logística de todas las tropas y material necesarios como bases indispensables de una intervención militar fulminante que tenga un altísimo porcentaje de éxito probable y un plazo de pocos días (como mucho, un par de semanas) de ejecución. El hecho de que de aquí a dos meses haya una mejora de las altísimas temperaturas actuales de la Arabia Saudí y una disminución

de las tempestades de arena del desierto representa una coincidencia muy favorable al desarrollo de esta operación.» Hasta aquí lo que dijo mi interlocutor. Es muy posible que los Estados Unidos declaren «terminada» la primera fase actual del despliegue y no hablen de la segunda hasta que llegue el momento de ponerla en marcha.

También hay otro argumento que se ha expuesto en los medios militares occidentales. Si Irak quedase sin sanción después de lo ocurrido, sería ello un peligro potencial seguro y Sadam Hussein, envalentonado con el éxito, sería capaz de emprender cualquier otra aventura lanzándose contra Israel, por ejemplo. La implicación de Israel tendría la ventaja de implicar a otros países árabes, rompiéndose la solidaridad actual del despliegue.

Hay muchos observadores que, conociendo la compleja estructura social y política del Irak actual, se preguntan si no hay posibilidad de que un Irak perdedor de una guerra impuesta por la ONU, con Hussein desaparecido, no acabaría desintegrándose, teniendo en cuenta la compleja estructura político-social de sus habitantes. Los «chiítas» iraquíes son, por ejemplo, cerca de diez millones y consideran a Sadam como un hereje, enemigo de su religión. La minoría kurda, brutalmente sacrificada durante la guerra con Irán, buscaría su independencia. Siria reclamaría algunos territorios fronterizos, y asimismo Turquía sus minorías. La desintegración de un Irak derrotado no es una perspectiva teórica ni fantástica, sino posible y verosímil. Y al mismo tiempo peligrosa por la inestabilidad general que llevaría consigo.

Y hasta aquí el breve análisis de la situación del Golfo y sus perspectivas próximas. Me he limitado sencillamente al *diagnóstico* de los hechos, ya que como decía un famoso médico, los *pronósticos* están, por lo general, en manos de la Providencia.

